

CELCIT. Dramática Latinoamericana 604

SOLEDAD

María José Pizarro (Chile)

PERSONAJES (F: 2)

SOLEDAD

ALEKSSANDRA

SOLEDAD

La Alekssandra era puta.

Entera maraca.

Cuando se calentaba con un weón, la muy pava lesa ni le cobraba.

La Alexandra tenía 26 años.

A la Alekssandra le gustaban “Los Prisioneros” y todas lo sabíamos.

La canción favorita de la Alexandra fue “cuéntame una historia original”, porque decía que le recordaba a su infancia.

La Alekssandra no alcanzó a cumplir 27.

En todo caso, ella siempre dijo que iba vivir hasta los 30 no más.

La Alekssandra era bonita.

Todos decían que la Alekssandra, era la más bonita, de lejos.

Todos decían que tenía bueno lejos.

Soledad, en cambio...

Era todo lo contrario.

LA COLORÁ

La Alekssandra era puta.

Entera maraca.

La colorá le decían por acá.

Cuando se calentaba con un weón la muy pava lesa ni le cobraba.

“Pero si es por amor al arte” me decía...

“Hay que dar hasta que duela” agregaba con una sonrisa de boca a boca la cristiana culiá.

Yo no sé bien qué es lo que hacía de día.

Pero pasábamos juntas todas las noches.

De su infancia no me pregunte nada, porque no sé.

A nadie de por acá le gusta hablar de eso.
Porque la infancia de una fue una adolescencia temprana.
Demasiado temprana...

Silencio.

Es que este país culiao es discriminador.
Y ser maricón y pobre es en este país culiao es una maldición.
Los niños pobres son los peores, porque no tienen filtro.
Te la tiran así no más.

Sin pensar.

Con rabia.

Con odio.

Con dolor.

Porque así le enseñaron a ellos.

Con rabia.

Con odio.

Con dolor.

No sé si hablan desde la herida o desde la inocencia infantil.

Ojalá a veces se quedaran callados...

La Aleksandra era buena.

Y era particularmente hermosa.

Tenía una voz aterciopelada

Y una sonrisa de jazmín.

Le gustaba el brillo en exceso.

Y contorneaba sus caderas como modelo de pasarela...

Era rara igual la Aleksandra.

Como que nació a destiempo.

Como que no encajaba bien en los 90.

Como se quedó atrás.

Como que era como joven, pero antigua...

Mire.

Quiero aclararle desde ya que nuestros clientes no son puros flaites del barrio.

Y a muchos que quizá conozca usted les gustan las minas con pichula.

Pero no es bien visto andarlo diciendo...

A la Aleksandra, le encantaban los autos blancos grandes.

Uno de sus clientes más fieles "El abuelo", como ella le puso, tenía uno de esos autos blancos grandes.

La colorá decía que cuando uno se subía a uno de esos, se podía sentir como la dueña del mundo...

Un día.

"El abuelo", le trajo un regalo enorme.

Tremendo.

Inmenso.

Casi se salía del auto.

A ella siempre le daban regalos.

Todo tipo de regalos.
Pero ella no era interesá...
¡Era una peluca colorá maravillosa!
Una peluca que no existe en Chile.
Una peluca digna de una reina.
De una diva
De una vedette.
Ella miró la peluca y se sonrió.
Se imaginó de inmediato contorneando las caderas con esa extravagancia puesta en la cabeza por San Camilo.
Es que a ella todo le daba lo mismo.
Se la puso no más.
Algunas la agarramos pal webeo po.
¡Es que se veía a distancia pos!
Imagínate una champa gigante, colorá y crespa.
Parecía como lámpara de casa cuica
Parecía como una copia exagerá de la Jessica Rabbit.
A distancia.
Algunos decían que era como un ángel Victoria Secret.
Pero a distancia
Ya más de cerca se le notaba un poco la barba
La disimulaba igual...
Con maquillaje Jordana.
Era linda la Aleksandra ...

Silencio.

No merecía morir como murió.
Nadie merece morir de esa manera.
A veces me parece verla caminando por la calle.
Con su peluca colorá gigante.
Dicen que su alma se quedó con nosotras.
Que fue demasiado abrupta su partida.
Que aún no puede descansar en paz.
Yo creo que es así.
Desde ese día nunca me han faltado clientes.
Yo creo que es ella la que me los manda del más allá...
El otro día vino el “abuelo” a buscarla y no la encontró.
Me preguntó por ella y yo le tuve que contar no más.
Se le pusieron los ojos rojos al tatita...
Largó un suspiro y se puso a llorar como cabro chico.
No quise entrar en tanto detalle.
Porque lo vi mal.
Me preguntó dónde la habíamos enterrado pa ir a dejarle flores.
Me dijo que le iba a llevar el ramo más grande que encontrara.
Es que ese caballero la quería de verdad.

La trataba como princesa.
Como reina.
Como emperatriz.
Una vez le dijo que se la quería llevarse a vivir con él.
Y la tonta weona no quiso.
Si se hubiera ido con él, estaría viva.
Y todos los viernes nos juntaríamos a tomar té.
No tendrían hijos.
Pero sí muchos perros y gatos.
No podrían ir a muchas reuniones sociales,
pero en la intimidad se hubiera olfateado la felicidad.
Sí sabe, de nosotras los hombres también se enamoran.
Y sufrimos tanto como sufren todas.
“Ay amiga por qué me querí encerrar” me dijo, cuando yo le insistía que se fuera con el tatita,
“yo soy de la calle y mi libertad si que no se la vendo a nadien”
Es que la colorá era así.
Libre.
Linda.
Rebelde.
Fue horrible verla morir de esa manera.
Fue horrible haber estado ahí cuando ocurrió el crimen,
Fue como ver un perro atropellao.
Un pedazo de carne del matadero.
Un animal sin piel.
Nadie debería ver como muere otro ser humano...
Ella siempre hablaba del Franco,
Siempre.
Pero nadie sabía qué había sido de ese Franco.
Además ese día el muchacho andaba de franco.
Nadie sospechó na.
Pasó todo tan rápido.
Sí.
Todas tenemos un Franco.
Pero en algún momento tenemos que entender que nuestros “Francos” o como se llamen, son sólo el inicio del amor.
No es perpetuo,
no es de verdad.
Es un amor que nos pegó fuerte de chicas.
Pero que vendrán peores y mejores.
Que uno no se puede estancar en el primero.
Porque después del primero vendrán segundos y terceros.
Pero ella no entendió...
Ese hombre le penetró el alma.
Ella jamás se imaginó que lo volvería a ver.
Pero en cuanto lo miró, lo reconoció de inmediato.
Y se volvió loca.

Sus ojos transmitieron un dolor muy alegre.
Y un universo desconocido para nosotras le afloró por los poros.
Su cara se tiñó de una felicidad infantil.
Sincera.
Profunda.
Y tiró todo por la borda.
No le hizo ni una sola pregunta.
Lo miró y se lanzó a sus brazos
Como cuando una salta al vacío.
Así no más.
Sin seguro.
Sin retorno.
Sin pensar.

NORMAL

Santiago 9 de junio de 2014

Querido diario: Mi nombre es Soledad, así he vivido siempre, y así me gustaría morir. No me gusta la gente, no me gusta el ruido, ni las risas, ni el llanto, no me gustan los niños, ni los animales, ni los pájaros. Creo que mi madre sabía todo esto cuando me parió, por eso me puso este nombre horrible. ¿Quién puede llamarse Soledad? Quizá quiso que fuera como ella, sola, amargada, sin amigas, seca, y parece que lo logró.

Mi trabajo consiste en preguntar y para eso dicen que soy buena, para responder, no tanto. Me cuestan las relaciones humanas, creo que nunca he abrazado con confianza y jamás he besado con amor.

Me siento tan estúpida escribiendo esta confesión como escolar, pero la condena que carga mi nombre no me permite tener contacto con alguien real, ¿Qué me diría un humano de verdad? ¿Qué me aconsejaría una de esas amigas que se llama cuando una está mal? Seguramente me dirán que estoy loca, que estoy enferma, que porque estoy sola hace tanto tiempo empiezo a pensar tonteras, que debería ir al siquiatra, que debería salir a curarme, que debería salir a la calle mirar al primer hombre que pasa y seducirlo para tirármelo, como un juego, como un deporte, que quizá debería internarme, que debería evaluar tomarme la licencia que me dieron hace dos meses, que el contacto con la gente es necesario, mientras yo pienso que a nadie le importaría si dejo de respirar...

A pesar de todo, me considero una persona normal... Bueno una persona que no habla tanto, pero que vive como todo el mundo, con lo justo. No me alcanza para enfermarme, ni para comprar lomo, ni para tomarme la licencia que me dieron hace dos meses atrás.

Tengo deudas, como todos y las deudas se pagan con trabajo y yo trabajo mucho. Cuando dejo de trabajar en el trabajo, me llevo el trabajo que no terminé en el trabajo para la casa, entonces trabajo más, claro que nadie me paga esas horas extras de trabajo, pero tampoco nadie me pide que me lleve el trabajo del trabajo a la casa, entonces es voluntario y no debería quejarme, porque mi sobre exigencia en el trabajo es algo a lo que ya me acostumbré.

Quizá fue la hora de la entrevista, quizá fue el lugar, quizá es el exceso de trabajo o quizá la soledad, pero cuando miré a es... a ese... a esa mujer por primera vez a los ojos, algo en mí cambió para siempre. No sé bien cómo definirlo, no sé si fue un flechazo, un golpe en el corazón o una cachetada de la vida, pero esa mujer me penetró el alma.

Algo dulce me recorrió por dentro, como por la sangre, estoy segura que algo me entró por los ojos y no pude dejar de mirarla más, sus pestañas, sus manos, su cuerpo.

Esa primera vez que la vi, la vi a distancia y parecía como un ángel de Victoria Secret, sin duda alguna, era un ángel.

Indiferente, segura, delgada, fina, preocupada, *¿Cómo te llamas?* -Le pregunté-, *Alekssandra* -me respondió ella-, *¿Alexandra?*- le dije yo- *¡No!* -me dijo ella- *“Alek ss andra” ¿Mañana por la tarde noche?*- le volví a preguntar- *mañana por la tarde noche* -me respondió ella- *te mando la dirección por whatsapp.*

24 horas para verla, 24 horas para volver a verla, ¡24 horas es mucho tiempo!. Me meto a Facebook para rastrearla, me meto a Facebook para ver si es real, si tiene amigos, si será amigo de algún amigo, ahí me acuerdo que bueno yo no uso Facebook, o sea tengo un Facebook, pero que es para sólo para observar la vida de los otros, *¿Cómo la busco?*, *¿Cómo la busco?*, sólo sé que se llama Alekssandra, pongo Alekssandra, me aparecen miles, veo todas las fotos, una por una una, una por una, pasan segundos, minutos, horas, reviso todas las fotos y no la encuentro... Me desespero, me da rabia, no puedo dormir, la busco de nuevo en Facebook, quizá una Alekssandra se me pasó, las reviso a todas, a miles, hay en todos los países, de todos los colores, Alekssandras vivientes en Europa, América del Norte, América Latina, Asia, incluso, pero la mía no está, reviso la Alekssandra número 8934 y me quedo de nuevo perpleja... pincho en su perfil para asegurarme y... la veo, y la encuentro ALEKKSANDRA... pincho su foto, la agrando, sin duda alguna es ella, pincho de vuelta y la guardo en mi computadora, pincho su foto y la vuelvo a mirar, qué tiene esta mujer, que no es 100% mujer que me gusta tanto, qué tiene esta mujer que quiere algún día ser 100% mujer que me encandila, ¡Por qué! no tenemos nada en común, somos tan diferentes, no tenemos a nadie en común, ni siquiera nuestros gustos de películas, ni de libros, ni de páginas todo eso me lo dice Facebook, pero ahí está, con su foto de perfil mirando hacia el suelo, en una posición sutilmente sexy y con el error de Dios que esconde entre las piernas.

Son las 6 de la mañana, en dos horas más me tengo que levantar para ir a trabajar... Como si mi computador fuera un porta retrato lo acomodo a mi derecha, me pongo de lado en posición fetal, la miro, me sonrío, ya han pasado varias horas desde la última hora que la vi y hoy, en algunas horas más la veré de nuevo.

Jamás me había desesperado de esa manera, jamás había enloquecido de esa manera, ¿quién se iba imaginar que esa segunda vez que la vería, sería también la última...?

¿Cómo se llama cuándo un hombre mata a una transexual?, *¿Cómo se llama cuándo un carabinero asesina a una transexual?*, *¿Cómo van a bautizar los medios el macabro crimen de mi Alexandra?... eso, aunque no exista relación, también debería llamarse femicidio.*

ODA A SU PADRE

Ya le dije ya que de la infancia de la Alekssandra no me gusta hablar.

Porque la verdad no sé.

El gusto de los periodistas culiaos de meter el dedo en la llaga

Ya le dije ya que ella hablaba poco de eso.

Sólo sé que la infancia de la Alekssandra fue dura.

Como la infancia de cualquiera de nosotras.

Pero la infancia de la Alekssandra en particular, fue aún más difícil.

Creo que ella vivía cerca de Curicó.

En un pueblo chico, que cuando ella era chica, no tenía ni luz.
Un pueblo que se despertaba con el sol saliendo por las montañas
Y donde la única aspiración de sus habitantes era seguir existiendo
Nadie sabe bien para qué.

La Aleksandra hablaba poco de su infancia
Me imagino que porque no le traía buenos recuerdos
Yo no le preguntaba tanto la verdad.
Bueno, a veces igual le preguntaba.
Y claro, ella me respondía.
Pero tampoco le preguntaba siempre.
Sí.

La Aleksandra siempre supo que era Aleksandra,
De chica.
De niña.
De pequeña.
La Aleksandra le pidió a su mamá a los tres años que dejara de llamarla como hombre.
Que ella era mujer.
Y que quería llamarse Aleksandra.
Ahí recibió su primer golpe.
Después se acostumbró.

Silencio.

Como un juego le tomaba las cosas de mujer a su madre y se miraba en el espejo.
¿Cuándo podré ser yo misma?

- Se preguntaba-

¿Cuándo saldrá de mi cuerpo lo que sobra? ¿Cuándo tendré todo lo que me falta?

-Se repetía-

La Aleksandra era tímida de chica.

Eso decía ella.

Retraída.

En un principio no fue al colegio,

Porque a su mamá le daba vergüenza que la escucharan hablar.

Los pueblos chicos son infiernos grandes y todos sabían que algo “raro” le pasaba al niño.

“¿Hasta cuándo chucha lo voy a tener encerrao?”

-Le dijo un día el papá de la Aleksandra a su mamá-

“Hasta que se le quite lo weón”

-Le respondió ella-

“Él no tiene nada de weón, es diferente, eso es todo”

- Contrató su taita-

“Es maricón”,

-Le refregó la mamá-

“¡Es un niño!, es un niño que si no le day herramientas pa que se defienda lo van a terminar matando aquí o donde esté y te guste o no, es tu hijo, salió de ti, se alimentó de ti, tú lo deseaste, tú lo pariste”.

Fin de la conversación.

La mamá entendió que había parido a una persona distinta, pero no lo aceptó.
Por el contrario, siempre la humilló.
La llevó donde un brujo para que le sacara el espíritu que tenía metido en el cuerpo.
La llevó al doctor para que le curara el mal.
Y a los 8 años la llevó a una casa de putas.
8 años tenía la Aleksandra cuando vio por primera vez a una mujer en pelota que no era su madre.
8 años tenía la Aleksandra cuando fue sumergida en un mundo que la fascinó.
La noche.
Los brillos.
Los hombres.
“Eso quiero ser mamá, ¡cuando grande quiero ser puta mamá!, puta como ellas, admirada mamá, ¡eso quiero ser!”
Su mamá una vez más le pegó.
Le pegó fuerte.
Le dio vuelta la cara de una cachetada.
Y le dejó la mano marcada en su mejilla izquierda.
Luego agarró una varilla y le pegó hasta que se cansó en sus piernas de niño.
La mamá estaba molesta por dos cosas.
Uno por las atrocidades que decía el niño.
Y dos, porque ser puta para ella, estaba bien distante de ser un símbolo de admiración.
No se trata sólo de que te paguen por tirar.
Tenis que pensar que esos que pagan no son todos iguales a Christian Gray, hay caleta que huelen mal, que te pegan, que quieren que tú te los culis, que si no te pagaran no te los pescarían ni con 100 piscolas.
A la Aleksandra los golpes ya no le dolían tanto.
Estaba acostumbrada.
Pero no podía dejar de sentirse triste por la injusticia.
Un adulto jamás debería golpear a un niño.
Es como pegarle a una nube.
Es como pegarse a uno mismo
Es como romper un cristal.
“Qué le pasó mi niño”
- Le dijo su papá cuando lo vio-
Ella lo miró no más,
No era necesario entrar en detalles.
“Toma tus cosas”
-Le dijo enojado-
La Aleksandra tomó lo poco que tenía, casi nada en realidad.
Le tomó la mano a su papá y juntos caminaron a Curicó.
En Curicó tomaron un bus a Santiago,
Y en Santiago, llegaron a un internado.
Su papá se encucilló.
Como cuando Romeo le habla a Julieta hacia el balcón.
Le tomó sus manos pequeñas.
Y le dijo algo que ella jamás olvidó:

“Sé que te llamas Aleksandra, y sé que tienes un camino difícil de recorrer, se feliz, primero que todo”

Y la abrazó con amor.

Le dio un beso en la mejilla.

Y le dejó un pequeño regalito en su palma derecha.

La Aleksandra no entendía mucho.

Porque igual era chica.

Pero sabía que estar ahí en ese lugar sería mejor que estar donde estuvo siempre.

Cuando llegó a su pieza abrió su regalo y se puso a llorar...

Su papá le había regalado su primer rouge.

Era un rouge color rojo italiano.

Su preferido.

Su papá no hablaba mucho.

Pero observaba hartito.

Y amaba a su hija por sobre todas las cosas.

Su papá fue una persona diferente.

Porque estaba consciente de las diferencias.

¿Le dolió dejar al niño?

Sí, le dolió.

¿Volvió a ver al niño?

No, nunca más.

Cuando la Aleksandra tenía 18 años su papá falleció.

En esa época la Aleksandra ya se había aceptado.

Y vestida de mujer partió a despedirse.

Me dijo que a su mamá casi le había dado un ataque cuando la vio en el velorio.

Que le levantó la mano de nuevo.

Pero que ahora la Alexandra tenía más fuerza y era mucho más alta que ella.

Que le dijo puta.

Que le dijo maraca.

Que le dijo engendro del demonio.

Que se fuera.

Que ella no sabía qué es lo que era.

Que por qué chucha había aparecido así.

Que en su casa no era bienvenida.

Que ella había parido un hombre no un maricón.

Que la odiaba, que la odiaba con el alma.

Que hubiera preferido que se muriera.

Que para ella ya estaba muerta.

Que su apariencia daba miedo.

Que daba asco.

Que se veía ridícula vestida de mujer con cara de hombre.

Que era gruesa.

Que era fea.

Que a dos cuadras se le notaba la manzana de Adán.

Que a distancia parecía un ángel del apocalipsis.

“Maricón culiao”

-Fue lo último que escuchó-

Silencio.

No pudo despedirse la Aleksandra.

No dejaron que se acercara al cajón la Aleksandra.

Sólo quería darle un beso al vidrio que la separaba de su papi la Aleksandra.

Pero a nadie se le removió el corazón.

Todo el pueblo la miró como un animal de circo

Como un ser despreciable.

Como a un alma sin cuerpo.

Y esa pena la acompañó para siempre.

Cuando estaba triste la Aleksandra le gustaba bailar en la calle.

¡Putas que le gustaba bailar en la calle!

CUÉNTAME UNA HISTORIA ORIGINAL

SOLEDAD

Primero que todo quiero pedirle disculpas si es que cometo algún error en la formulación de las preguntas, lo que pasa es que nunca había entrevistado a un... a una... a... bueno, perdón, a una persona como usted.

ALEKSSANDRA

A una puta dices tú.

SOLEDAD

¿Quiere algo? ¿Alguna bebida? ¿Algún trago? ¿Algo?

ALEKSSANDRA

¿Quién va a pagar la cuenta?

SOLEDAD

Yo.

ALEKSSANDRA

Entonces quiero un whisky etiqueta negra, doble. (*Silencio.*) ¡Ya pues niña!, no tengo toda la noche para que empecé a preguntar tus weás, qué es lo que quisieras saber.

SOLEDAD

Sí, disculpe, lo que pasa es que... Es que no sé bien por donde partir, pero bueno, no quiero tampoco hacerla perder el tiempo ... ¿Hace cuánto que usted sabe que es... no sé, mire, yo tengo una duda... cuál es la diferencia, cómo la puedo... ¿cuál es la diferencia entre un travesti y una transexual?

ALEKSSANDRA

Travesti es un weón simple que se viste de mujer de cuando en vez, transexuales somos nosotras, mujeres, todo el día, 24/7.

SOLEDAD

Bueno, ¿Hace cuánto tiempo sabe que es transexual?

ALEKSSANDRA

¿Hace cuánto tiempo sabes tú que eres periodista? Soy transexual desde que soy cabra chica, nací así, cuando era niña me di cuenta de que me gustaban los niñitos, jugaba con muñecas, me

sacaban la chucha para que fuera hombre, yo me ponía más maricón, me echaron de la casa, anduve en campamentos, dormí en la calle.

SOLEDAD

Y ¿Cuál es su nombre?

ALEKSSANDRA

¡Y eso a ti que te importa! Dejémoslo ahí, una puta no tiene pasado, que nunca se te olvide.

SOLEDAD

¿Se quiere operar?.

ALEKSSANDRA

Es lo que más quiero, porque estoy harta de que los weones me compren por el pedazo de carne que me cuelga entre las piernas.

SOLEDAD

¿Cree en Dios?

ALEKSSANDRA

Quizá, más pendeja, cuando me llevaban a la iglesia y creía en todas esas fábulas, después otro poco cuando estuve enamorada, pero ahora, Dios, está en tu monedero, en mi bolsillo de cuando en vez cuando un weón se mete la mano en el bolsillo de él y me paga a mí, eso es Dios.

SOLEDAD

¿Hace cuántos años que trabaja en la calle?

ALEKSSANDRA

Años, años, muchos años, de cuando me echaron, de cuando volví de la cana.

SOLEDAD

¿Estuvo presa? ¿Por qué?

ALEKSSANDRA

Porque a un weón le corté la cara, porque me quiso cogotear, me miro como weona, y yo le corté la cara.

SOLEDAD

Y ¿cuánto tiempo le dieron?

ALEKSSANDRA

Cinco años, y me faltó cumplir el día.

SOLEDAD

¿Y en la cárcel siguió ejerciendo la prostitución?

ALEKSSANDRA

¡Parecía trapecista, montá arriba de los weones!, me hacían cola, juntaban las moneas que no tenían los chuchesumares pa tener que pagarme y llegar donde mí, porque yo soy la Alekssandra.

SOLEDAD

¿Alguna vez se ha enamorado?

ALEKSSANDRA

Eso no existe mija, ni pa ti ni par mí, ni pa nadie, porque los hombres son un pedazo de carne que hay que chupar de cuando en vez, nada más.

SOLEDAD

¿No cree en el amor de ninguna manera?

ALEKSSANDRA

Yo quise mucho a mis gatos, cuando los tuve, hasta que los atropellaron.

SOLEDAD

¿Y en el amor de madre por ejemplo?

ALEKSSANDRA

¡Me tocó tener una madre como las weas niña!, que lo única weá que hizo fue avergonzarse de que yo existía, y pasarse la película de que el Cristo le había lanzado un castigo.

SOLEDAD

¿Alguna vez trató de explicarle a su mamá, de contarle, de hablarle?

ALEKSSANDRA

Antes de que se lo explicará lloraba y me echó cagando, después anduve en campamentos, casas de putas, siendo perkin en casas de no sé quién, de viejas culias que se creían poco menos santas porque de cuando en vez me ayudaban.

SOLEDAD

¿Y terminó el colegio?

ALEKSSANDRA

Pa ser puta mijita no se necesita ser buena pa la escuela, hay que ser buena pa ocupar el hocico, nada más.

SOLEDAD

Le voy a hacer una pregunta nada que ver, pero ¿tiene algún libro favorito, algún libro que a usted le guste mucho?

ALEKSSANDRA

El principito, el niño inocente que todo lo ve bien, que todo lo ve bonito.

SOLEDAD

Tengo muchas preguntas que tienen que ver con el aspecto mucho más doméstico, por ejemplo cuando usted va al consultorio, ¿Cómo lo hace para que la llamen por su nombre?, por el nombre que a usted le gusta que la llamen.

ALEKSSANDRA

Tengo que webiar pa que la vieja weona se palettee y diga que soy la Aleksandra.

SOLEDAD

¿Y cómo es la relación que usted tiene con las colombianas?

ALEKSSANDRA

Pffffffff a esas conchas de su madre hay que sacarlas de una de las calles...

SOLEDAD

¿Por qué?

ALEKSSANDRA

Porque andan armadas hasta los dientes y tienen las manos largas, ellas no trabajan na con la raja, trabajan con las manos...

No recuerdo bien qué fue lo que dijo esa noche...

Yo la miré hasta que me cansé.

Quería descubrir cada uno de los detalles de su rostro

Quería imaginármela desnuda.

Sí,

Sí sé que no es “normal”

Pero alguien podría definirme la palabra “normal”

Ella movía el pelo de una forma extraña.

Cada cierto tiempo pestañaba dos veces seguidas.

Cuando hablaba con intensidad apoyaba el puño de su mano derecha en su mentón y se acercaba a mí lentamente.

Me observaba con detalle.
Me intimidaba.
Esa caparazón dura de una mujer resuelta, me seducía a cada segundo.
Esa noche fui capaz de desdoblarme y mirar mi conversación a distancia.
Parecía una niña.
Una niña pequeña con los ojos llenos de ilusión.
Su desfachatez permanente me encandilaba.
Y la rabia que estaba adherida a su piel la convertía en una mujer... tan distinta.
Tan atractiva.
Tan misteriosa.
Tan impactante.
Su pelo.
Sus manos.
Su cuerpo.
No sé si la gente del bar nos miraba.
No sé.
No sé si a alguien le pareció extraño que estuviera sentada con esta mujer.
No sé.
No sé si la gente comentaba a mi alrededor.
¡No sé!
Sólo sé que yo estaba ahí.
Pero no al 100%.
Yo estaba ahí.
Pero mi mente volaba en todas las direcciones.
Fantaseaba con un futuro.
Con futuro, que por cierto, nunca llegará...
Con poder tomarle la mano.
Con poder bailar todos los ritmos.
Con poder irnos a la playa
Con ver un atardecer
Con tener una mascota
Con volar por los cielos.
Le gusta la música.
-le pregunté-
Sí.
-Me respondió ella-
“El grupo que me gusta a mí son Los Prisioneros y me gustan las versiones que otros weones hacen de este grupo... las versiones de sus canciones lógicamente”
Y se puso a cantar.
Y su canto fue como el de un ángel.
Y sentí por primera vez en mi vida que estaba tocando el cielo...

LA ALEKSSANDRA

Cuando se curaba la Alekssandra daba jugo igual.
Se ponía cuática.

Violenta.

Choriza.

No era muy buena pal copete, porque sabía que le hacía mal.

Pero cuando la atacaba la pena.

Se compraba una caja de vino y se la mandaba al seco cuando era de tinto.

Cuando era de blanco le echaba un jugo en polvo de piña y se la tomaba igual.

Ahí sabíamos al toque que teníamos show seguro.

Como que la atacaban los fantasmas

Se ponía peleadora.

Y le afloraba toda esa parte masculina que tanto queremos hacer desaparecer.

Como que se le notaban los músculos

Y la cara se le desfiguraba.

Le cambiaba el cuerpo

Y hasta la forma de caminar.

Como que veía a su vieja

Y dejaba la caga.

Rompía vidrios a puros cornetes.

Y siempre le decía al viento: *“pégame ahora po vieja culiá”,*

“Pégame ahora que me sé defenderme”,

“Pégame ahora que de un puro combo en el hocico te devuelvo a ese pueblo culiao pasao a naftalina, vieja conchetumare y la puta que te parió”.

Agarraba a pollo a los pacos.

Asustaba a los cabros chicos.

Y siempre le terminaban sacando la chucha.

Porque se ponía flaite po.

Como que le salía todo lo ordinaria

Todo lo Cuma.

Todo lo insolente.

Se ponía a hacer “Pato Yañez” al medio de la calle.

A cantar a todo chancho.

Y nadie se atrevía a hacerla callar.

“Vamo a acostarnos”

-Le decía yo, cuando cachaba que la cosa iba pa mal-

“Ni cagando maraca culiá”

-Me respondía-

“Ya, pero no te pongay ordinaria”

“Uuuuuuuu, se ofendió la maricon, le dio pena a la weona, anda a mover la raja ma allá antes que te haga la desconocía y te saque la chucha aweoná”...

Era violenta igual la Aleksandra,.

Como que el diálogo no era lo suyo.

Ella te chantaba un combo y después te preguntaba qué weá.

Cuando andaba angustia...

Cogoteaba a la gente.

Tenía las manos largas.

Y le daba igual si te veía siempre o era la primera vez.

Una vez, le tajeó la cara a un weón,

Porque sí no ma.
El loco le dijo que era fea.
Y ella sacó un cuchillo y lo cortó.
Y lo malo es que la Alexandra era fea...
De lejos se veía rica.
Pero de cerca la cosa cambiaba igual.
Los clientes se sentían como estafados.
Imagínate los locos que pasaban la noche con ella.
Y en la mañana se despertaban al lado de ella.
¡Era una imagen fuerte po!
No todos la resistían.
Incluso algunos le pedían le devolución de la plata.
Eso cuando la encontraban en la mañana.
Porque la Alexandra no na era tonta.
Entonces en cuanto los locos se dormían
Ella le revisaba los bolsillos.
Agarraba lo que podía y salía corriendo por las calles como una gacela la culiá.
Tenía fuerza igual la Aleksandra.
Cuando el barrio se empezó a llenar de extranjeras.
La Aleksandra se puso cuática
Porque, pa que estamos con cosas.
Las locas igual están bien hechas.
Y eso a ella la desquiciaba.
Los clientes se le empezaron a ir
¡Claro po!
Como la otras tienen poto de verdad, tetas de verdad, se limaron la mandíbula, se sacaron la papada, se respingaron la nariz, se sacaron un par de costillas.
¡No como esta otra que a puro calcetín y esponja se convierte en mujer po!
Hace tiempo que estaba dando la cacha la Aleksandra.
Pero cuando llegaron las colombianas.
La wea se puso brígida.
¡Esta calle parecía coliseo romano conchetumadre!
Y la Aleksandra era como una especie de gladiador.
Con una latas se había hecho un escudo
Y tenía un par de sables hechizos que los fondeba en una casa abandonada que hay a la vuelta.
A veces me daba risa.
Otras veces me daba pena,
¡Porque la loca se ponía esa weás y se transformaba po!
Juraba que estaba en una película.
Gritaba como condená.
Se ponía a repartir tajos.
Y pa que estamos con weás.
¡La loca era buena pa los combos!
Una vez le voló un diente de un puro cornete a una colombiana.
Le sacó un mechón de pelo a una haitiana
Dejó en pelota a una peruana.

Y le hizo cagar los tacos a una boliviana.
¡No si esta weá de calle se pone multicultural pasadas las 11 de la noche!
Y ella se creía la dueña de la weá.
Una vez se puso a pelear con una loca.
Igual de brígida que ella.
Se arrastraron las dos por el suelo.
Las pelucas volaron por los aires
Y la calle quedó teñía de sangre.
La loca no apareció ma...
No por acá.
Si no que no apareció nunca más.
Vinieron los pacos a preguntar por ella.
Y nadie quiso decir na.
Algunos dicen que la Aleksandra la tiró al Mapocho.
Otros dicen que hizo una fogata con lo quedó de ella pa pasar el frío.
Otros que la loca quedó tan pa la caga que se devolvió a su país.
Las amigas de la loca prometieron venganza.
Pero la Aleksandra ni se inmutó.
Le dio lo mismo.
“Si quieren seguir weiando en mi país, paren la weá” les dijo,
Y se los dijo tan seria y convencida que las locas no volvieron más.
Igual pienso que si no la hubieran matao ese día.
La habrían matado igual.
Por acá ya no le quedaban amigas.
Le había robado a todas.
Y a las que no.
Les había sacado la chucha.
Yo sé que muchas celebraron cuando ocurrió el crimen.
Nadie se devolvió a ayudarla.
Dejaron que se desangrara en el piso no ma.
Ese día habíamos varias testigos...
Algunas gritaron cuando el muchacho le quebró la botella en la cabeza.
Pero también escuché a otras reírse cuando el cabro le enterró la botella en la guata.
Yo quedé en shock.
Después el animal se le tiró encima y comenzó a pegarle en la cara como para borrarla a combos.
Ahí muchas de las testigos se fueron.
Les importó una raja.
Jamás se pasó por la cabeza que ese chico, del que ella tanto hablaba fuera a dejarla así.
Fuera a atacarla así.
¿Por qué?

00:54

A las 00:54 me despierto como de una pesadilla.
Como si estuviera en el infierno.

No entiendo bien qué es lo que pasa.
Me siento en la cama como de forma automática.
La angustia me recorre.
¿Será una nueva crisis de pánico?
Enciendo la tele.
Pongo los canales de noticias.
Al parecer nada nuevo ha pasado en el mundo.
Tomo mi celular
Me meto a Twitter.
Pongo hashtag y encuentro sólo estupideces.
¿Qué es lo que pasa?
¿Por qué me duele el pecho?
Me cuesta respirar.
Y tengo la boca seca.
Me levanto rápido.
Me meto al baño.
Me miro en el espejo.
Me echo agua en la cara.
Respiro.
Intento calmarme.
Pero la angustia no me deja.
¿Qué es lo que pasa?
No puedo caminar con normalidad.
Me apoyo en las paredes.
Siento como si me hubieran golpeado el pecho.
Es como si tuviera una herida.
Una herida profunda.
Voy a la cocina.
¡Pero es como si no fuera mi cocina!
Tengo los ojos desorbitados.
Y no recuerdo la posición de nada.
En el lavaplatos encuentro un vaso.
Un vaso sucio.
Lo lavo como puedo.
No sé por qué lo seco.
Lo tomo
Abro el refrigerador.
Busco agua.
La encuentro.
Me cuesta servirme.
Derramo la mitad.
Trago y cuando trago...
Me veo como en una película.
Se me cae el vaso.
Se rompe en cientos de miles de pedazos.
Me corto un pie.

Me arde.
Sangro.
Con la carne abierta de mi pie izquierdo.
Corro lo más rápido que puedo a mi cama.
Cojeo.
Tomo mi celular.
Mancho mis sábanas.
Tomo mi celular.
Me bloqueo.
No recuerdo la clave para desbloquearlo.
Me da rabia.
Quiero tirarlo contra la pared.
Pero me arrepiento.
Respiro de nuevo.
Intento calmarme.
Recuerdo la clave.
¡Qué mierda es lo que está pasando!
- digo en voz alta-
Abro Whatsapp.
Tengo miles.
Miles de grupos inservibles.
Miles de grupos que tengo silenciados por un año.
Me meto al chat de prensa.
Y el mensaje solitario de mi compañero que cubre policial me estremece la piel.

Silencio.

Una angustia profunda circula por mis velas.

Silencio.

Lo leo una vez.
Me apoyo para no caer.
Lo leo de nuevo.
Me tiemblan las piernas.
Lo vuelvo a leer.
Se me aprieta la garganta.
“Un nuevo fiambre en San Camilo”
Dice el mensaje.
Así.
Sin ninguna humanidad.
Sin un mínimo de respeto.
Sin compasión.
#NiUnaMenos
Ironiza, el periodista de economía.
#NiUnoMenos,

Remata el periodista de tribunales.
Me vendo el pie como puedo.
Con lo que pillo.
Me pongo ropa ancha sobre el pijama.
Y unas zapatillas gastadas envuelven mi pie herido.
Tomo mi celular.
Cuatro mil pesos que alcanzo a agarrar de un mueble de madera.
Y salgo corriendo.
Tengo un mal presentimiento.
Tengo un presentimiento horrible.
La angustia se apodera de mí.
De todo mi ser.
De mi hablar.
De mi caminar.
De mi pensar.
Llamo a Aleksandra.
No me contesta.
“Quizá está con algún cliente”
-Pienso-
¡Por favor que mi Aleksandra esté con algún cliente!
-Me repito-
Corro.
No sé cuántas cuerdas corro.
Pero corro.
Corro como nunca.
Como nunca antes había corrido.
Bajo por Marín a toda velocidad.
El dolor del pie ya es imperceptible.
Los ojos se me hinchan de pura pena.
Los mocos me cuelgan de pura incertidumbre.
Al llegar a San Camilo doblo a la izquierda.
No sé si crucé con verde las calles.
No sé.
No sé si estuve a punto de que me atropellaran.
No sé.
No sé si alguien me tocó la bocina
¡No lo sé!
Cruzo Santa Isabel.
Y a lo lejos diviso 7 u 8 putas.
7 u 8 putas de San Camilo.
Ellas gritan.
Ellas están asustadas.
Ellas están en shock.
Algo se esconde entre sus largas piernas.
Pero no sé qué es.
No se divisa bien.

Es como un bulto.
Es algo sin forma.
Sigo corriendo.
Me meto en el medio.
Y cuando llego al centro del tumulto...
La veo.
La miro.
La observo.
¿Es ella?
- Me pregunto-
¿Es ella?
Su enorme peluca colorá y crespa me responde.
¡No!, No es ella.
-Digo yo-
¡No es ella!
- Lo repito en voz alta y segura-
¡No es ella! porque esta mujer que está en el piso no tiene cara y mi Aleksandra tiene la cara más linda del mundo.
¡No es ella!
- Le grito a todas-
¡No es ella!, porque mi Aleksandra es como un ángel de Victoria Secret y los ángeles sólo vuelan por los aires, no mueren desangrados en los suelos.
¡No es ella!,
-les digo a todas-
¡No es ella!
Mientras en mi desvarío.
Un muchacho con evidente facha de carabiniere de franco es reducido en el piso.
El muchacho tenía los ojos blancos y le salía espuma por la boca.
Yo lo miro con odio.
Con todo el odio que se puede sentir.
Yo lo miro con rabia.
Con toda la rabia que se puede sentir.
Pero mi cuerpo no responde.
Me hubiera tirado a su cuello
Y lo habría apretado hasta asfixiarlo.
Hasta que se los ojos se le salieran de la cara.
Habría recogido vidrios .
Y les los habría incrustado en la cabeza.
Le habría golpeado la cara hasta borrarla a combos.
¡Por qué lo odio tanto!
- Me pregunto-
Por que tengo este sentimiento de rabia.
¡Por que si no lo conozco!
Él se ríe.
Escupe el suelo.
Él es como un demonio.

Él está en otro estado.
Es como si no fuera él.
La gente intenta controlarlo.
Pero él tiene la fuerza de 10 hombres juntos.
La gente intenta volver a reducirlo.
Pero él mueve sus brazos y derriba a cualquiera que se le ponga por delante.
Él me mira fijamente.
Respira agitado.
Yo lo miro desafiante.
Es lo único que puedo hacer.
Sus ojos se clavan en lo míos.
Y yo no lo dejo de mirar.
No sé si pasaron segundos, minutos, horas.
¡No lo sé!
Pero un grito desgarrador me saca violentamente de esta escena de terror.
“*Qué weá hiciste Franco culiao*”- le gritó un carabiniere bajándose de la cuca- “*Qué weá te pasó hermano*”
Y lo esposó.
Lo echó en la parte de atrás del furgón.
Y se lo llevó.
Seguido de ese furgón de Carabineros llegaron más.
Montaron la escena del crimen como en CSI.
Nadie me preguntó nada.
Nadie me interrogó.
Nadie se detuvo frente en mi angustia asfixiante.
Todos pasaron por sobre mí como si yo no existiera.
Como si fuera transparente.
Como si fuera un fantasma.
Trajeron una bolsa, como de esas donde uno guarda la ropa importante en el closed.
Y ahí adentro pusieron el cuerpo inerte de mi Aleksandra.
La subieron a una camioneta blanca grande como a ella le gustaban y se la llevaron.

Silencio.

Yo me quedé ahí no sé bien cuántas horas...
No sé cuantas...
Cuando reaccioné ya estaba de día.
Mi pie se había hinchado y me dolía.
Pero más me dolía el corazón.
No lograba distinguir la realidad de mi ficción.
No sabía si lo que había pasado había realmente pasado.
O había sido todo producto de mi imaginación.
Cómo se vive sin mirar a alguien de nuevo a los ojos.
Cómo vivo ahora sin volver a escucharla cantar una canción, esa canción, su canción...
Caminé,
no sé cuántas cuerdas caminé.

Sin rumbo alguno caminé.
No sé como llegué al Mapocho.
Me senté mucho rato en la orilla y pensé en tirarme,
En cómo se sentiría morir.
¿Será verdad que uno pierde 21 gramos cuando el alma se sale del cuerpo?
¿Será verdad que existe Dios?
¿Será verdad que voy a volver a ver a mi mamá?
Pensé en la Aleksandra...
En qué habrá sentido ella...
Entonces me acerque más a la orilla...
Cerré los ojos...
La imaginé una vez más cantando las canciones de Los Prisioneros...
Abrí mis brazos como Jesucristo
Y...

FIN

María José Pizarro
Correo electrónico: lajosepizarro@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2023)
CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar